



LO MEJOR PARA MADRID

Hoy en día, son muchos los acontecimientos en torno a la política madrileña de Servicios Sociales, a los que dirigir la mirada crítica del Foro. Sin ir más lejos, esta publicación de hoy debería continuar con el análisis de la Estrategia de Inclusión, o denunciando la fallida convocatoria de Ayudas para pago de Suministros dirigida a familias en situación de pobreza energética o profundizando en las consecuencias en la malnutrición infantil, tras 4 años sin becas de comedores escolares.

Pero la actualidad tiene sus urgencias y hoy desvía nuestra mirada colocándonos las gafas de cerca, para leer la noticia de la cesante dimisión de la Coordinadora General del Área de Equidad y Derechos Sociales del Ayuntamiento de Madrid. Su nombramiento en julio pasado, representó el deseado soplo de aire nuevo en las instituciones, una trabajadora social, con experiencia directa en el sector, bregada en el día a día del territorio, que coordinaría por fin la política municipal de Servicios Sociales. Con independencia de su titulación, representaba la apuesta por el Sistema Público de Servicios Sociales, cuyo futuro se despejaba tras la derogación Constitucional de la Ley que Reformaba la Administración Local.

El contexto pintaba de lo más prometedor, favorable para desarrollar la coordinación de una macro Área que se despojase de los años de sometimiento a la hiperburocratización de prestaciones y ayudas, que lejos de ser garantistas para la ciudadanía, no han supuesto más que tapones y barreras. Véase la ordenanza que regula prestaciones de Mayores implantada en el 2009, una ordenanza inviable con sus más de 90 documentos.

Era la oportunidad, para llevar la mirada de quien sabe bien lo que es trabajar en un distrito, al diseño integrador de servicios, pensando en la ciudadanía y no en cómo adaptar la demanda vecinal a los proyectos que dan nombres a sus departamentos. Recordemos la legislatura, en que se conminaba a la Atención Social Primaria a derivar a un mercado de proyectos, por supuesto privatizados según edades, orígenes, etnias... Todos ellos de corto recorrido y de escaso impacto en la comunidad, aún estamos esperando sus evaluaciones. De aquellos polvos, nos quedó un efecto de sectorización y cosificación de las personas, según perfiles, privatizando la intervención social y burocratizando el trabajo social público.

La corporación de Ahora Madrid, en lo que va de legislatura está ahorrando a la ciudad de Madrid más de un millón de euros, mediante una exitosa supresión de cargos de confianza y mamandurrias varias. Pensamos, que por su importancia en Servicios Sociales no deberían escatimar en un cargo que aporta coherencia salvaguardando al sistema de las decisiones erráticas o descoordinadas, un mal que por cierto, comienza a extenderse en más ayuntamientos que el nuestro. Es un riesgo dejar salir del sistema a las mejores cabezas, las más comprometidas, y las más expertas. Estamos convencidas de que eso sería “lo mejor “para Madrid. Este hecho, es una muestra más de la fragilidad del Sistema Público de Servicios Sociales, expuesto a la provisionalidad por

servsocialmad@gmail.com

www.foroservsocialmadrid.org



Foroservsocial



@Foroservsocialm



arriba y descendiendo en precariedad hacia abajo, a las profesionales que están en primera línea, llegando a los infames contratos de los servicios externalizados.

La reacción del colectivo profesional no se ha hecho esperar, generando un efecto movilizador como hace años no veíamos. Quizá este desencanto nos recuerda que también somos sujetos políticos además de profesionales. Han sido décadas relegando nuestra faceta de promotoras de cambios al lado de la ciudadanía, para funcionar más como “contenedoras sociales” totalmente acríticas. Si este movimiento nos está agitando para cuestionar nuestra función social, bienvenido sea y ojalá venga para quedarse.

Estamos ante una grave realidad social en barrios de la ciudad, que apremia al gobierno municipal, quien en su ambicioso propósito de garantizar los Derechos Sociales, no está dedicando el tiempo necesario a pensar, a medir con qué herramientas cuenta y cómo quiere desarrollar la política social. Es ingente la tarea, para quienes además están encontrando grandes agujeros de despilfarro como el de la EMVS, que ponen muy difícil garantizar el derecho a la vivienda pública.

Porque gobernar es marcar prioridades, y opositar a un gobierno exige altura de miras y ejercicio de responsabilidad pública. Si todos están pensado, como dicen, que lo social es lo primero y urgente, en este sentido el Sistema Público de Servicios Sociales necesita un armisticio, un alto el fuego en el que dejar de arrojarse a los más vulnerables, para llegar a un pacto municipal que salvaguarde los Servicios Sociales, fijando un plan estratégico para lo que queda de legislatura. **Lo mejor para Madrid** será, que a su paso por la corporación nos dejen un sistema más fuerte y consolidado que el que encontraron, porque la ciudadanía así lo merece.

17 de abril de 2016

